

AMÉRICO VESPUICIO

Javier FEAL VÁZQUEZ



Hállase este punto en la carta. tomando del tronco de leguas entre las puntas del compás. las leguas que conforme a buen juicio puede aver andado la nao: y puesta la una punta de este compás en el lugar de donde partistes. asentaréis la otra punta de suerte que ambas ygualmente disten del rumbo. o viento por donde navegastes: y donde esta segunda punta del compás cayere, allí está vuestra nao, conforme a vuestra fantasía.

R. Zamorano (1588).



OS encontramos ante un personaje de historia vaga e imprecisa, en cuanto a la esencia fundamental de su fama, que participó en aquellos problemáticos viajes narrados por él mismo. Se ha comprobado por tenaces investigaciones que efectivamente efectuó viajes. Cuatro relata él en sus *Cuatro navegaciones*, aunque de alguno de ellos parece no haber referencia ni dato histórico que pueda justificarlo. Nunca capitaneó expedición alguna y nunca nos habla de quiénes fueron sus jefes y de quiénes sus subalternos. No fue en ninguna de ellas ni como piloto, pues no era hombre de mar. Su afición nació y creció con la euforia de la época. Era empleado de un armador en Sevilla y trató muchas veces con aquel Cristóbal Colón, que a él no le parecía tan grande ni tan genial como su famaregonaba.

Había nacido en Florencia (9 de marzo de 1451). Vino a España por el año 1481, y su viaje de Liorna a Sevilla es el primero en que había subido a bordo de una nave.

El roce con el gran navegante, el clamor de la época que todo proyectaba hacia aquellas tierras del más allá, despertaron su afán de grandeza, su extrema egolatría.

Lástima que las narraciones de sus cuatro viajes se contradigan y den absurdas y falsas observaciones, muchas veces, y que pongan en duda su veracidad. Se hallan datos de viajes posteriores en los primeros que relata. Hecho comprobado, es que el segundo de los viajes que narra es el que hizo en la expedición de Ojeda, aunque se guarda muy bien de dar ningún nombre. Escribe como si aquellos viajes fueran hechos por él y bajo su dirección, y anota lo que ve, lo que cree ver y lo que se imagina.

Pero es el primero que perfila y define el gran descubrimiento, afirmando que se trata de un nuevo mundo que nada tiene que ver con las Indias. ¿Es quizá el vidente o el intrépido que sabe que lo que escribe puede ser falsa propaganda o enorme verdad? ¿No es la vida un azar?

Pues él lanza la bola de su suerte y aguarda la resonancia de su destino. El pregona a los cuatro vientos que aquellas tierras son parte de un «Nuevo Mundo», que con Europa, Asia y África forman cuatro continentes. Y así lo hace: Américo Vespucio escribe el *Mundus Novus* que esparcirá sobre la docta Europa la luz de sus descubrimientos. De aquellos descubrimientos que hace suyos, porque él los relata y, aunque lo hace en primera persona de plural, nunca escapa de su pluma nombre alguno. Sólo el «yo» predomina sobre el «nosotros», y el libro es encabezado con su nombre y cerrado con su firma.

La fama de Colón es todavía opaca en aquella Europa que se muestra refractaria a aceptar como hecho las hazañas del almirante. Hay, sin duda, algo de envidia y despecho en ello. Quizá, también, poca difusión de la empresa, que la obra de Vespucio, sin duda con visión certera de resultados insospechados por él mismo, logrará eclipsar la fama de Colón, usurpándole unos derechos que sólo a él pertenecen.

No sabemos si hay mala intención en el proceder de Américo Vespucio; pero sí que hay astucia, sagacidad y una clara visión de mayores alcances de los por él calculados.

Traduce su propia obra al francés, que luego será reimpressa al italiano, y pronto toda Europa pronunciará su nombre, que correrá en clamorosa aceptación, proyectándolo sobre las tierras del Nuevo Mundo empezando a llamarlas América, en honor a sus pretendidos descubrimientos.

Con naves portuguesas ha realizado su tercero y cuarto viaje, invitado por el soberano de aquel país, don Manuel, para realizar aquellas expediciones. Así lo declara el mismo Vespucio en sus narraciones, aunque no hay constancia del tercer viaje en los archivos portugueses. Quizá porque en el tercero de estos viajes surca mares vedados a Portugal por el Tratado de Tordesillas entre este reino y España. Puede que por este motivo no se registraran datos ni fechas de un hecho delincuente que pone en duda su veracidad. Explica que el rey de Portugal envió, como consejero, a Julián Bartolomé Giocondo, que fue luego el traductor del relato de esta tercera navegación o *Mundus Novus*, para darlo a la estampa en Florencia.

El primer viaje lo describe Vespucio sin mencionar incidente ni contra-tiempo alguno, cosa un poco extraña en aquellas travesías tan pródigas en borrascas. El lugar donde arribaron —él con sus anónimos compañeros— lo señala a 16 grados sobre la línea equinocial y 75 grados al occidente de Gran Canaria. Parece que este lugar no podía ser otro que un punto de Honduras. Si es así, es extraño que no se encontrara en su rumbo con alguna de las Antillas, que forzosamente habrían de avistar a su paso. Pero nada menciona Vespucio. Describe, entre otras cosas, el hallazgo de unas hipotéticas serpientes de piel

de diversísimos colores y de largos pies, robustas y armadas de poderosas uñas. Dice que las creyeron venenosas y no se atrevieron a tocarlas. ¿ En qué clasificación zoológica podría hallarse semejante rareza? Son muchos los puntos vagos que hacen menos creíbles estas narraciones. Asegura asimismo haber llegado a la costa de Paria en este primer viaje de 1497, un año antes que Colón, que lo hizo el verano de 1498. Mas esta Paria que descubrió Vesputio está situada en una latitud distinta a la de Colón, ya que asegura hallarla a los 23 grados latitud Norte; es, pues, una Paria de su fantasía, dado que la Paria está entre 10 y 11 grados en el país de Venezuela, a la que, prestando atención a los rumbos explicados por Vesputio, no pudieron tocar nunca en su constante navegar hacia el Sur. A su regreso, habla de la venta en Cádiz de doscientos veintidós esclavos. Nueva fantasía, cuando la reina Isabel había hecho prohibición absoluta del comercio de esta naturaleza. En parte alguna consta su retorno efectuado, según él, el 15 de octubre de 1498.

Su segundo viaje, también por cuenta del rey de España, transcurre entre el 16 de mayo de 1499 y 8 de septiembre de 1500, siempre según sus narraciones. Atravesó la línea del Ecuador y dio con tierra firme a los 5 grados de latitud Sur. Era el 27 de junio. Incurre de nuevo en inexactitud. Este viaje es el que realizó con la expedición de Alonso Ojeda, que la capitaneaba, y con Juan de la Cosa como piloto. Él no los nombra como tiene por costumbre, ni a éstos ni a ningún otro. Ahora es cuando, en realidad, se halla en la Paria, que menciona en su primer viaje. Se descubren islas, igualmente como en la expedición de Ojeda, que no es otra que ésta de Vesputio.

El tercer viaje, al que he hecho referencia en un principio, afirma Vesputio que lo hizo a «ruego» del rey de Portugal. Ya todo nos evidencia que aquel Vesputio padece más de presunción y vanidad que de otros defectos, y todos sus errores, todas sus exageraciones e inexactitudes no son sino hijas de esta pedantería sin ciencia y sin lógica y sin sentido de la responsabilidad histórica.

Esta tercera expedición, como he dicho, contraria a los tratados entre España y Portugal, si realmente se efectuó, justificaría el silencio de Vesputio sobre sus acompañantes de navegación por su carácter de furtiva; pero el haberlo hecho en las anteriores lo excluye de esta circunstancia favorable.

Zarpó esta armada del puerto de Lisboa el 10 de mayo de 1501, rumbo a Canarias. Su cometido era ir en busca del anhelado estrecho que franqueara el paso a través del continente. Este estrecho que se buscaba siempre hacia el Sur.

Afirma Vesputio llegar a una tierra llamada Basílica y que es parte de África. Los capitanes con quien iba Vesputio deciden rumbo Sudoeste, o sea camino de América. Cruzaron el Atlántico en setenta y siete días, llegando a una isla que, según expresa, distaba de la costa africana setecientas leguas. He aquí un nuevo error de magnitud. Setecientas leguas de las que contaba Vesputio equivalen a novecientas treinta y tres y un tercio de leguas de las



Américo Vespucio.

marinas al uso. Así, pues, estas setecientas leguas, siempre en rumbo Sudoeste, habrían colocado a las naves en que iba Vespucio no en las costas brasileñas, como afirmaba él, sino a trescientas noventa leguas dentro de tierra firme. Y se acumula en su relato inexactitud al lado de inexactitud; pero, no obstante, a través de su narración se trasluce la autenticidad de la misma. Hay apreciaciones y detalles que anota que no son imaginados y que sólo pueden responder a la verdad en aquel entonces. ¿Es, pues, ignorancia, impericia o ligereza y mala memoria la de aquel imbuído navegante con torpeza de grumete?

Mas será oportuno. Dará a la expectante Europa detalles observados, anotados y llevados a la publicidad por él antes que ninguno, desor-

bitando el asombro y el interés de la época.

Sigue narrando que se detuvieron en la bahía de Río de Janeiro, no por mucho tiempo. Pasa el 6 de enero por Angras do Reis, el 20 por la isla de San Sebastián, por el río de San Vicente el 22 y cerca del Plata el 15 de febrero.

Y ya en esta latitud es cuando se define vigorosa la personalidad de Américo Vespucio. Y es cuando su relato toma el fuego de sinceridad y la serena observación de algo grave que está viviendo y que no es necesario exagerar ni prodigarle invenciones. He aquí sus palabras: «Salido fuera del trópico de Capricornio hacia el Austro, en donde el Polo meridional se levanta sobre aquel horizonte 32 grados, de suerte que ya no vemos la Osa Menor y aun la Mayor se nos presentaba muy baja y casi al remate del horizonte».

Ciertamente, estas anotaciones son precisas y no ofrecen ninguna duda, y ellas, junto a otras (que el espacio disponible no me permite relatar), hacen disculpar la hipérbole y fantasía empleadas otras veces, que podrían haber dado al traste con la creencia en sus viajes.

Nos refiere luego que exigió la dirección y orientación del rumbo a seguir y que, bajo su gobierno, se alcanzó el grado 52 latitud Sur. Mucha incredulidad ha despertado este extremado alcance; pero nada hace justificar, aun ahora, una repulsa fundada; él nos da estampas de sucesos y datos cosmográficos y climatológicos de rigurosa exactitud.

La cuarta expedición en que participa Vespucio no es otra que la dirigida

por Gonzalvo Coelho, de la que hay constancia en los archivos portugueses. Él, como siempre, no da nombre ninguno. ¿Tiene relación este silencio con la libre y arbitraria manera de ver, aducir y narrar sus viajes? ¿No era ésta una inteligente manera de no supeditar lo escrito a unos nombres que le privaran de la libre descripción por razón de inevitable cotejamiento? La historia podría dudar, atribuir derechos o no aceptar unos u otros de sus relatos, pero no pronunciarse como en hecho convicto y confeso, al manifestar su vasallaje a otros capitanes.

De regreso a Portugal, de nuevo, el rey Manuel no presta la más mínima atención a Vespucio, aun cuando él, llevado de su vanidad y engreimiento, pretende hacer creer lo contrario. Lo cierto es que se siente afrentado por el monarca luso y, después de redactar los textos de esas *Cuatro Navegaciones*, vuelve a España, donde heredará a su patrón Berardi, el rico armador, a fuerza de sus constantes y fieles servicios.

Entonces él será el que proveerá las armadas reales de Castilla. Él deberá tratar con la corte y con el rey. Recibe la nacionalidad española y se casa con María Cerezo, no ilustre, pero buena y dulce mujer de su hogar, que hará placenteros y felices los ya serenos años del descanso.

Su nombre empieza a difundirse por Europa. Sus narraciones abren las puertas de la fama a este hombre que soñó, sin duda, muchas veces con ella, sin presentir su grandiosidad. Por razón de esta fama es recibido y adaptado con honores a la corte. Es designado el 22 de marzo de 1508 piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla, y este pilotaje, en orden a las atribuciones que le confiere, vale por un almirantazgo. Cartas reales le constituyen en supremo examinador de los aspirantes al diploma de piloto, como maestro de todos ellos y constructor del futuro Padrón Real. Ahora las tierras del Nuevo Mundo, que han hallado Colón y tanto otros, serán dibujadas sobre los pergaminos con exacta precisión científica por este hombre ha poco completamente desconocido e ignorado.

Y es en estos instantes de su vida —esa bola de la suerte que él proyectó audaz sobre el mundo, ávido de saber y de asombrarse, resuena con clarines de gloria y con pregones de fama— cuando se encoge en sí mismo, soslayando su influencia y



evitando los cantos de sirena que, como a tantos otros, pudieran arrastrarlo a un sino triste y fatal.

En su hogar tranquilo, al lado de la esposa, compensará la falta de hijos con su sobrino Juan Vespucio que, españolizado como él, será el sucesor en el pilotaje.

Aún no sabía Vespucio, cuando su espíritu remonta el vuelo al Más Allá, que su nombre, como foco poderoso, difundirá los rayos sobre la faz de este «Nuevo Mundo», inmenso, enorme, rico y poderoso, que en parte él descubrió y en parte otros descubrieron para su fama.

Así son los azares de la caprichosa fortuna, que es más propicia a póstumos regalos que a presentes placenteros. ¡Dichoso aquel que saboree en vida los frutos de su propio cultivo! Américo Vespucio pudo gozar algunos destellos de su gloria antes de cruzar el gran océano de la muerte el 22 de febrero de 1521.

BIBLIOGRAFÍA

- SILIO CORTÉS, César: *Isabel La Católica, fundadora de España*. Espasa Calpe. 1 de enero de 1943.
- CERVERA PERY, José: *La Casa de Contratación y el Consejo de Indias (Las razones de un superministerio)*. Ministerio de Defensa. 29 de enero de 1998.
- DÍAZ DEL RÍO MARTÍNEZ, Angel Luis: *América en el horizonte*. Ministerio de Defensa. Madrid. 1999.
- LÓPEZ CLADERÓN, M.^a del Carmen: *La Casa de Contratación de Sevilla*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-sept., 92.
- GÉNOVA SOTIL, Juan: *Arte, ciencia y técnica de la navegación en la era de los descubrimientos*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-sept., 92.
- FERNÁNDEZ GAYTÁN, José: *Los cronistas de Indias*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-septiembre, 1992.
- CHOCANO, Guadalupe: *Proyecto colombino del descubrimiento*. REVISTA GENERAL DE MARINA, agosto-septiembre, 1992.
- KUCERA, Enrique, y MARTÍN ROMOGASA, A.: *España y sus navegantes*. Editorial Kucera. Barcelona. 1951.
- DE LAS CASAS, Bartolomé: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Sarpe. Madrid. 1985.